



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN CEREMONIA DE CONMEMORACIÓN DEL NATALICIO
DE BERNARDO O'HIGGINS

Chillán Viejo, 20 de Agosto de 2014

Amigas y amigos:

Es para mí un gran honor regresar una vez más a Chillán Viejo, para conmemorar un nuevo aniversario del nacimiento del hombre a quien llamamos, con toda justicia, Padre de la Patria.

Y es un honor mayor, sabiendo que a partir de hoy, todos los 20 de Agosto serán feriados en la tierra de nuestro Bernardo O'Higgins. Porque de esta forma recordamos y honramos al ciudadano y al soldado, al patriota y al republicano convencido, al héroe de tantas batallas, que supo sobreponerse a la adversidad y situar, por encima de cualquier otro interés, el bien de los hombres y mujeres de Chile.

Con O'Higgins la patria comenzó la larga, compleja y hermosa búsqueda de un orden que garantizara a cada uno, sin importar su origen, las mismas oportunidades y los mismos derechos.

Él lo dijo mejor que nadie, cuando expresó que *“en toda sociedad debe el individuo distinguirse solamente por su virtud y su mérito”*. Sus palabras y sus acciones están lejos de ser una serie de recuerdos sin vida. Su legado nos convoca y nos interpela, porque tiene hoy plena vigencia.

Por eso estamos hoy aquí, nos reunimos para rendir homenaje al personaje que de su puño y letra firmó las primeras líneas de nuestra vida como nación independiente. Pero, sobre todo, nos reunimos para confirmar



Dirección de Prensa

el valor que tienen y seguirán teniendo sus palabras y sus acciones, para renovar el sentido de lo que O'Higgins hizo y nuestro compromiso con ese sentido.

¿Y de qué hablamos, cuando hablamos del legado de O'Higgins?

En primer lugar, de un Estado que se debe al bien común, al bienestar del pueblo. Un pueblo vivo, de carne y hueso, que merece y exige el mayor esfuerzo a quien democráticamente recibe el mandato de encabezar el Gobierno, o ser como él lo fue en 1811, representante de ese pueblo en el Congreso.

Hablamos de ejercer el liderazgo como O'Higgins lo hizo, con audacia, con valor, con energía y con transparencia. Y basta recordar sus palabras. Él decía *“soy un soldado ingenuo, acostumbrado a mostrar el pecho a los enemigos de mi patria y no puedo ocultar su interior a mis conciudadanos”*.

Cuando hablamos de O'Higgins, hablamos de dar verdadero sentido y profundidad a las ideas de mérito e igualdad de oportunidades.

Hablamos de servir al país con desprendimiento, con compromiso y con humildad. Que cuando sintió que su gobierno ponía en peligro la convivencia entre iguales, no dudó un instante en dar un paso al costado y marchar al exilio, porque ha cohesión, la fraternidad y la unidad de Chile recién organizándose, recién libre, estaba primero.

Cuando O'Higgins aparece en la vida pública, Chile era más un concepto que una realidad, era un sueño en construcción, un proyecto que habría de desplegarse más allá de su propia vida.

Somos, a 236 años de su nacimiento, la continuidad de ese proyecto que él pensó, como lo hicieron los libertadores Bolívar y San Martín, ligados indisolublemente a los destinos de América en su conjunto.

Somos la continuidad de ese proyecto, pues luchamos aún por hacer realidad una ciudadanía efectiva, que garantice derechos para todos y



Dirección de Prensa

todas.

Permítanme nuevamente citar a Bernardo O'Higgins, y así decía él: *“Debe cuidarse que las garantías constitucionales no sean nominales y vanas y de que todos los derechos sean realmente garantidos”*.

Qué vivas siguen estando hoy sus palabras y cómo en cada momento trascendental señalan los caminos de nuestra patria.

Porque cuando hablamos de la educación como un derecho social, estamos haciéndonos parte del legado de O'Higgins.

Cuando hablamos del acceso universal a la salud, a la vivienda, a la justicia, a la seguridad, al trabajo, al esparcimiento, a la cultura, al deporte, a las áreas verdes, estamos siendo responsables con el encargo de inclusión sin discriminaciones que O'Higgins nos dejara.

Amigas y amigos:

Sabemos, porque lo aprendimos cuando niños, del papel que jugó el soldado y el político Bernardo O'Higgins en el nacimiento de nuestra Patria Nueva, y sabemos también que en el momento que viene nos corresponderá celebrar los 200 años de momentos muy significativos de nuestra lucha por la libertad. Estamos a sólo unas semanas del Bicentenario de la Batalla de Rancagua, donde el liderazgo y el coraje de O'Higgins se templaron en la dura derrota de lo que llamamos la Patria Vieja.

Y más allá, si proyectamos la mirada al verano del 2017, aparece en el horizonte los 200 años del cruce de Los Andes y la Batalla de Chacabuco.

Sumemos a ello, la proclamación definitiva de la Independencia de Chile, el 12 de Febrero de 1818, poco antes de la Batalla de Maipú.

Todas estas fechas son mucho más que ritos republicanos o militares. Tienen, por cierto, su parte de ritual y de homenaje, de recuerdo de





Dirección de Prensa

quienes como Bernardo O'Higgins consagraron su vida a la libertad y a la construcción de una nación de hermanos.

Pero son también momentos propicios para interrogarnos, para apreciar lo que él y otros que creían en una patria más libre, más digna y más justa, fueron construyendo para todos y todas.

Esa fue la tarea que puso sobre sus hombros una generación entera de hombres públicos, de la que el Padre de la Patria forma parte, junto con los Carrera, Rodríguez, Freire y tantos otros ciudadanos anónimos. Porque junto con los nombres que encabezaron tales avances, iban cientos y miles de chilenos y chilenas, comprendiendo que las tareas más nobles de una nación son las que articulan y suman voluntades.

Esa es la lección que debemos aprender, ese es el compromiso con nuestra historia que hoy renovamos y redoblamos. El Chile de los libres es el que sabe actuar colectivamente, incluso en circunstancias complejas. El que es capaz de poner el bien común por encima de cualquier otra consideración y hacer de la unión la mayor de las fuerzas de una patria que comienza, pero también de una patria ya madura.

Continuar esa tarea en el ciclo actual de nuestra patria, es nuestro mejor homenaje, y sé que en ese camino O'Higgins nos acompañará siempre.

Muchas gracias y ¡Viva Chile!

* * * * *

Chillán Viejo, 20 de Agosto de 2014.
MIs.